

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIX Por más ética empresarial



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

nes de dólares para el Fondo Global para Combatir el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Creado por la Organización Mundial de la Salud, está en dificultades económicas porque algunos de los países ricos le han cortado sus aportes. El fondo paga los medicamentos antisida a tres millones de personas pobres, ha distribuido 200 millones de redes mosquitero antimalaria y ha prevenido 4 millones de muertes de tuberculosis. Gates enfatizó que “los tiempos de crisis económica no son excusa para cortar la ayuda a los más pobres del mundo”.

En América Latina los países empeñados en transformar el modelo, como muchos de la Unasur, vienen desarrollando políticas públicas para profundizar un crecimiento para todos. Entre ellas políticas agresivas en campos como la inversión en infraestructura, transporte y energía, el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa, la extensión del crédito, programas dinamizadores del empleo; y han aumentado sensiblemente la inversión en educación, salud, y programas compensatorios.

Los pobres, que son el 30,4 por ciento de la población de la región, dependen fuertemente de políticas públicas de calidad.

La empresa privada puede ser un aliado estratégico de dichas políticas, pero se necesita un replanteo de la agenda de RSE en la región.

Un alto número de empresas latinoamericanas están aún en la etapa “narcisista” apegadas estrictamente a la maximización del lucro y aisladas de toda rendición de cuentas a la comunidad. Algunos empresarios del 0,1 por ciento más rico de la región dicen que su única responsabilidad es la alta rentabilidad y que ellos crean trabajo y con eso basta.

En el mundo desarrollado se está planteando actualmente que algunos de los que tuvieron más alta rentabilidad no lo hicieron creando empleos sino al revés, destruyéndolos. Comprando empresas en mal estado, despidiendo masivamente y revendiéndolas. O exportando trabajo a donde pudieran conseguir mano de obra muy barata, sin regulaciones y sin sindicatos molestos.

Por otra parte, ninguna empresa produce trabajo sola.

Es muy bueno que lo genere, pero eso es factible porque hay una sociedad que a través de sus contribuciones fiscales, y su esfuerzo, construye caminos, puentes, arma sistemas de transporte, invierte en ciencia y tecnología, educa mano de obra, cuida la salud de los trabajadores. Algunas empresas han avanzado en los últimos años en la “filantropía empresarial”, con contribuciones crecientes, si bien mucho menores proporcionalmente que las que se efectúan en el mundo desarrollado. Eso es un progreso, pero siguen distantes de la asunción de la RSE.

Impera en amplios círculos empresariales la idea de que una empresa es responsable si paga los sueldos y cumple con los impuestos. Eso significa simplemente cumplir con la ley. Lo contrario es infringirla. Pero RSE es mucho más que eso, como se vio. La confianza en la empresa privada es baja

en la región. En el Latinobarómetro (2011), cuando se pregunta a los encuestados en 18 países latinoamericanos, la empresa privada sólo tiene un 38 por ciento de credibilidad.

¿Qué se espera de las empresas en América latina?

Deben proporcionar “trabajo decente”, con sueldo digno, las correspondientes protecciones en salud, previsionales, posibilidades de desarrollo, equilibrio con la vida familiar. Debe haber transparencia, buen gobierno corporativo, rendición de cuentas, juego limpio con los consumidores, cuidado del medio ambiente, participación en grandes causas de interés colectivo acompañando a las políticas públicas. Una empresa brasileña, Natura, que produce cosméticos y está presente en quince países, es hoy una referencia internacional en RSE. Aplica en todas sus áreas la idea de gestión sustentable. Trabaja juntamente con ONG, cooperativas, emprendedores y líderes sociales y ambientales. Está operando con sus proveedores para generar un “empaquetamiento totalmente sostenible”. Da bonificaciones especiales al personal que encuentra nuevas maneras de reducir su impacto en el medio ambiente. Produce un balance anual triple (financiero, social y ambiental), coproducido con todos los involucrados. Entiende su compromiso en forma muy diferente que las inmersas en el “narcisismo”. Plantea: “Nuestro compromiso excede la cadena de negocios, buscamos contribuir al desarrollo local, la generación de ingresos a proveedores, y la formación de liderazgos de la sociedad civil y el poder público”.

La Cooperativa Obrera de Bahía Blanca, Argentina, que tiene un supermercado que concentra el 60 por ciento del comercio de alimentos de la Ciudad, pone ante todo la salud de los consumidores. No solo vende alimentos saludables, sino que además investiga para desarrollarlos. Con la colaboración del laboratorio de alimentos de la Universidad de La Plata produjo un pan con omega tres incorporado y otros productos semejantes. Compite exitosamente con las grandes cadenas comerciales internacionales en base a sus altísimos niveles de RSE, coherentes con su perfil cooperativo.

Las pymes son especialmente convocables para la RSE. Tienen una relación muy estrecha con su personal, cuidan sus clientes, quieren ser ciudadanos ejemplares en la comunidad, forman parte integral de ella y les preocupa seriamente su progreso.

Una agenda renovada de RSE en este continente implica también entre los aspectos claves avanzar hacia un nuevo pacto fiscal. El esquema actual es regresivo, con más de dos tercios de la recaudación fiscal provenientes de impuestos indirectos, como el del valor agregado, que grava a la población por igual, independientemente de su patrimonio e ingresos. La falta de equidad se refuerza aún más con la existencia de un alto porcentaje de evasión fiscal en los sectores de mayores ingresos.

La exigencia por parte de la ciudadanía de que se dé un salto en ética empresarial es muy fuerte en la región. La Encuesta Edelman consultó al 25 por ciento de mayores ingresos de Argentina, Brasil y México sobre si debía haber más regulación de las empresas. A pesar de ser el cuartil más rico, con fuerte presencia de empresarios, ejecutivos, y personas vinculadas con las empresas grandes y medianas, las mayorías a favor de más regulación fueron amplias. En Argentina, el 54 por ciento dijo que se requería más regulación, frente a un 25 por ciento que dijo que había la necesaria, y solo un 14 por ciento alegó que era excesiva. En Brasil las cifras fueron similares, 52 por ciento por más regulación, 24 por ciento la consideraba suficiente, y solo 17 por ciento quería menos. En México, 62 por ciento pedía más regulación, 16

por ciento la consideraba suficiente y solo 16 por ciento quería menos.

La presión por más ética empresarial irá en aumento en la región porque los procesos históricos de cambio en marcha la requieren y están potenciando sus fuerzas impulsoras, como la participación de la sociedad civil, el consumo responsable, los pequeños inversores, los sindicatos y los involucrados en general.

Avanza la democratización. La región y el municipio recuperan protagonismo. Muchos grupos excluidos están hoy participando e incidiendo, como los indígenas, las mujeres y los jóvenes. Crecen las organizaciones de base y las ONG representativas. Cuatro de cada cinco latinoamericanos quieren más igualdad. Están en marcha cambios profundos en los modelos económicos, que han llevado a que en Brasil, Argentina y Uruguay, más de una cuarta parte de la población pasara en los últimos ocho años de la pobreza a la pequeña clase media.

En el Foro de Davos reinó el desconcierto sobre cómo enfrentar la sangría de empleos en Europa, la baja de la actividad económica, los juegos especulativos desatados incluso ahora sobre las economías en alto riesgo, como Grecia, Irlanda y hasta Italia, los impactos regresivos de los ajustes ortodoxos sobre la producción y la protesta social masiva.

En su contracara, el Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre en los mismos días de enero, hubo un clima opuesto.

La presidenta del Brasil, hoy la sexta economía del planeta en producto bruto, Dilma Rousseff, disertó especialmente para los 35.000 participantes y les dijo sobre los modelos del Sur: “Nuestros países crecen y reducen la pobreza y la desigualdad social, mientras en otras regiones aumentan la desigualdad y la exclusión y avanza la estagnación”. Enfatizó, como lo hizo Cristina Fernández al resaltar en su discurso inaugural que era “la presidenta de los 40 millones de argentinos y no de las corporaciones”, que “no cedemos la soberanía frente a las potencias o agencias calificadoras de riesgo”.

Brasil tiene una tasa de desocupación del 5,2 por ciento, Argentina la sigue bajando y es ahora del 6,7. La de la Eurozona es del 10,3.

Los latinoamericanos quieren construir una economía con rostro humano.

La lucha por más ética empresarial es un episodio fundamental de la construcción de ese modelo que los tiempos están demostrando que es imprescindible y posible.

Hay desarrollos alentadores en el sur de América Latina, como el compromiso de instituciones empresariales líderes de Argentina (como la Unión Industrial), Brasil, Uruguay, y otros países de la Unasur con reformas profundas, la formación de organizaciones de empresarios jóvenes por la RSE en diversas provincias (como Moverse en Rosario, Valor en Mendoza y otras), la expansión continua en Brasil del exitoso instituto Ethos, creado por los empresarios para promover la RSE, el establecimiento en Argentina de una subsecretaría de RSE (la primera en el continente), la creación en el país por la Fundación Observatorio de la RSE del primer Observatorio de ese tipo, la constitución (con sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA) de la Red Iberoamericana de Universidades por la RSE, que integra ya a 235 universidades de 19 países, y muchos otros.

Sin embargo, el camino a recorrer es muy largo y las resistencias para hacer “aterrizar” la RSE, importantes. La acción combinada de la ciudadanía, las políticas públicas, las organizaciones de trabajadores y consumidores, las universidades, y un empresariado nacional con visión de la necesidad de replantear el rol histórico de la empresa, pueden lograr cambios sustanciales.